

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE SEVILLA

Discurso de Contestación al Académico Numerario Doctor D JAIME BOCETA
OSUNA

Excmo Sr presidente
Dignas autoridades y representaciones
Ilmos señores Académicos Numerarios y Correspondientes
Querida familia del Dr Jaime Boceta Osuna
Señoras y señores

Agradezco a los compañeros académicos la designación para contestar al discurso de recepción del doctor Jaime Boceta Osuna; es este un alto honor que, más allá de cualquier distinción me complace de una manera especial. Con los muchos méritos que lo acreditan y por su notable calidad humana y profesional, el doctor Boceta es un médico muy querido por todos los que lo conocen especialmente sus enfermos, sus alumnos de la Facultad y sus compañeros del Hospital Virgen Macarena donde, inspirador y motor de proyectos y esperanzas, es un referente admirado por su actitud positiva y su alegría probadas en todas las circunstancias de la vida, especialmente en el más difícil vivir de sus enfermos y en el suyo propio. Limitado físicamente por un accidente laboral desde el año 2004 que lo hizo – son palabras suyas- “*experto en dolor en primera persona*” no deja de dar gracias a Dios y a sus compañeros de Rehabilitación y de otras especialidades que hacen posible que pueda llevar una vida plena.

En mi discurso de contestación al del nuevo académico expondré en primer lugar los méritos del beneficiario y el camino que ha debido recorrer hasta el día de hoy; a continuación hablaré sobre las razones particulares de este sillón de nueva creación, la Medicina Paliativa que integrada en la sección de Medicina Social hoy estrena la Academia y finalmente comentaré el discurso que el nuevo académico acaba de pronunciar.

Jaime Boceta nació en Madrid el tres de junio de 1966 aunque pronto su familia se trasladó a Córdoba donde vivió su primera juventud, en el seno de una familia de

valores cristianos que encarnados hoy en sus enfermos han sido y siguen siendo los argumentos fundamentales de su vida con su educación ignaciana, la memoria de su padre y la presencia cercana de su madre, su esposa Miriam y sus hijas Marta, Miriam e Inés. Licenciado en Medicina y Cirugía en la Universidad de Sevilla en 1990; durante sus estudios en la Facultad y posteriormente en los años de especialidad fue completando estos valores con otros vocacionales que a la postre han resultado esenciales y lo revelan en su forma de ser médico y de estar con el paciente intentando conjugar todos los aspectos científicos y humanos de la medicina.

Durante sus años de Facultad participó en actividades de voluntariados y grupos de fe que fomentaron su interés y su formación en los aspectos sociales, éticos y psicológicos de la medicina, especialmente en la atención a personas con necesidades especiales; una inquietud que cultivó durante los años de Médico Interno y Residente de Medicina Familiar y Comunitaria en el Área Virgen Macarena. Integrado en el servicio de Hospitalización Domiciliaria y Cuidados Paliativos recién creado pronto orientará su dedicación a la asistencia a enfermos en situación terminal acompañando a Rafael Cía, y a los pioneros que le abrieron en Sevilla la puerta a esta especialidad.

Con una Formación Avanzada en Counselling y los títulos de Experto Universitario en Psicoterapia Dinámica, el Dr Boceta es Máster en Cuidados Paliativos, en Terapia Familiar y Sistémica y en Bioética y Humanización de la Asistencia y está acreditado como Médico de Recursos Avanzados de Cuidados Paliativos. En marzo de 2010 defendió su tesis doctoral *“Implantación de un Protocolo de Sedación Paliativa en el Hospital Universitario Virgen Macarena”* con la calificación de Sobresaliente “Cum Laude”. Es Profesor Asociado del Departamento de Medicina en las asignaturas de Ética Médica y Geriátrica y Cuidados Paliativos y Coordinador Docente del Máster de Cuidados Paliativos de la Universidad de Sevilla con la Orden de San Juan de Dios. Tiene publicados numerosos libros y capítulos de libro, artículos originales, revisiones, cartas al director, editoriales y notas clínicas sobre dolor, bioética y cuidados paliativos en revistas indexadas. Premiado por sus trabajos y protocolos de sedación paliativa, del afrontamiento del dolor refractario en pacientes en situación terminal y de la evaluación y seguimiento del dolor oncológico, el Dr Boceta ha participado como investigador principal en dos estudios abiertos multicéntricos promovidos por la Asociación Europea

de Cuidados Paliativos (EAPC), y en un estudio financiado con Fondos de Cohesión del Ministerio de Sanidad.

Pertenece al Comité de Ética Asistencial del Hospital Virgen Macarena, que ha presidido y actualmente es vicepresidente del Comité de Ética de la Investigación de la Universidad de Sevilla y vocal del Comité de Bioética de Andalucía. Ha presidido la Sociedad Española de Cuidados Paliativos (SECPAL) y del Dolor (SED) y la Andaluza de Cuidados Paliativos (SACPA) participando activamente en sus grupos de trabajo y en los de la Sociedad Andaluza de Medicina Familiar y Comunitaria (SAMFYC). El nuevo académico es “Médico Ilustre” del Real e Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Sevilla. En 2011 recibió la Distinción Especial de la Delegación Provincial del Gobierno por el Día de Andalucía y el 10 de marzo del pasado año 2022 la Asociación Española Contra el Cáncer le otorgó su mención especial por la Humanización de la Oncología. Pero con todo y como él mismo confiesa, la actividad clínica en la atención a pacientes y familias es su preferencia. Trabaja de consultor de Cuidados Paliativos en el Equipo de Soporte Hospitalario, del Servicio de Medicina Interna del Hospital Macarena donde atiende unos 600 pacientes al año, complementando esa tarea con la de consultor de Ética Asistencial, ya que una de cada 10-12 consultas desde otros servicios del hospital son de índole ético-clínico.

Esta es la biografía científica y humana del nuevo académico que aunque en los aspectos de su infancia y primera juventud he tenido que consultar, soy testigo cercano de su quehacer profesional y en algunos hitos compañero afortunado por lo que creo estar en condiciones de manifestar que todos los méritos enumerados no bastan para expresar cabalmente su semblanza personal y sus valores. Para ello tendría que atreverme al imposible discurso de hablar de lo inefable. Porque no puede entenderse la realidad del médico Jaime Boceta sin conocer su condición humana y personal. Ni se puede ponderar su grado de excelencia en el afrontamiento del dolor y el sufrimiento de los pacientes sin conocer la prueba que debe superar cada día con el suyo propio. Ni admirar sus conocimientos y habilidades en Medicina Paliativa, en las fronteras de la ciencia y la investigación, sin reconocer su argumento principal que es su vocación entendida como una relación humana, un compromiso de formación, dedicación y servicio sostenido por los pilares de su vida, su fe, su solicitud y su entrega, una vocación que tiene en la empatía y la alegría la expresión natural de su ser persona, el

fiador de su esperanza y la brújula de su profesión. En el currículum de Jaime Boceta, como en todas las relaciones de mérito, no constan sus virtudes pero en su caso nunca deberían faltar su fortaleza para el bien, su humildad y su calidad de amigo y compañero.

El Dr Boceta es Académico Correspondiente de la Real Academia de Medicina de Sevilla y miembro activo colaborador como ponente y como asistente en Mesas y actividades de Medicina Paliativa que fueron el inicio de lo que hoy celebramos. Las Academias deben caminar al ritmo de la ciencia y de la profesión y la Real de Sevilla sigue fiel a esta misión en sus más de tres siglos de vida y ahora es una buena ocasión para recordarlo. Como en su tiempo lo hicieron la Medicina Nuclear, la Geriátrica y la Biomedicina, la Medicina Paliativa que nace hoy como nueva especialidad académica integrada en su sección de Medicina Social, engrandece nuestra Institución y el rico patrimonio científico de sus especialidades clásicas, ampliando sus posibilidades de responder a los objetivos que nuestra sociedad nos pide y a los desafíos de la medicina actual: Aliviar el dolor y el sufrimiento, curar a los enfermos y cuidar a los que no pueden ser curados; evitar la muerte prematura y velar por la muerte en paz. Muchos dirán que eso es lo que siempre intentó hacer la Medicina pero también hemos de reconocer que no siempre lo hicimos bien. La gran novedad de la Medicina Paliativa es que surge como una ciencia fundamentada y una especialidad reconocida que tiene claramente probada su eficacia para dar una respuesta científica y humana a las necesidades asistenciales de nuestros enfermos hasta el final de su vida y además hacerlo bien. Su consideración del cuidado como un deber universal y sanitario de primer orden, su concepción integral de la asistencia al enfermo y a la familia, su insistencia en la comunicación y el acompañamiento, la importancia del trabajo en equipo forman parte hoy del buen hacer médico en todas las circunstancias y, entendidas y valoradas más allá de lo estrictamente profesional, impulsan con fuerza una “conciencia paliativa” que está activando el compromiso y la sensibilización social con el final de la vida.

En el discurso que acabamos de oír titulado “Historia y Desarrollo de los Cuidados Paliativos” el nuevo Académico demuestra un profundo conocimiento de la especialidad que es el primer requisito de todo quehacer vocacional porque difícilmente puede amarse lo que no se conoce ni practicarse lo que no se ama. El texto con el que el

nuevo académico rinde homenaje de lealtad y gratitud a quienes lo ayudaron a llegar hasta aquí, recorre los hechos, las circunstancias y las personas que han hecho posible la Medicina Paliativa como ciencia, como servicio sanitario y como conciencia social en América, en Europa y en nuestra Comunidad. Fiel al rito, a la hora de responderlo no es mi intención académica convertirme en eco de sus nombres y sus hitos a costa de cansar al personal impaciente por la inminente investidura; así que mi mirada se dirigirá más bien a descubrir algún camino perdido bajo los reglones del texto, algún significado oculto tras las palabras o alguna verdad que pudiera quedar entre sus silencios.

Y es que ¡cuánto ganaríamos los médicos y cuanto más nuestros pacientes si algunas de las muchísimas horas que dedicamos al ordenador las ocupásemos en recuperar los caminos olvidados de las relaciones humanas, la cercanía que desde los albores de la medicina constituye la piedra angular que sostiene todo el bien clínico y la única piedra filosofal capaz de transformar el plomo de la enfermedad en el oro de la salud!. Las primeras instituciones específicamente dedicadas al cuidado de los peregrinos, huérfanos, enfermos y moribundos, nos dice el Dr Boceta, fueron creadas en estos caminos ignotos en el siglo IV antes de Cristo y la cita está cargada de significado porque ya entonces y estoy convencido que también muchos siglos antes, siempre que un hombre o una mujer cayó enfermo hubo alguien a su lado dispuesto a ayudarlo. La Historia de los Cuidados Paliativos según el nuevo académico, es el tiempo que pudo tardar la medicina en situar a la persona que sufre en el centro de una mirada y en hacer de una elemental ayuda humana un servicio institucionalizado. La verdad primera, todo un pilar de la Medicina Paliativa, ya la pronunció Maimónides en el siglo XII, cuando dijo que *“el médico no debería tratar la enfermedad, sino al paciente que la sufre”*.

Institucionalizados los cuidados, el siguiente paso fue su formalización como ciencia y especialidad sanitaria. Y aquí fue decisiva otra mirada, la de Cecily Saunders y su lema *“Usted me interesa porque es usted”*. Hablando con propiedad Cecily Saunders es más que una mirada, es una constelación de miradas conmovidas ante la contemplación del sufrimiento, las de la que quiso y pudo ser al mismo tiempo enfermera, trabajadora, social, voluntaria, médico de un hospice de las HH de la Caridad, inspiradora y fundadora. Y con su mirada la imprescindible de enfermos y médicos especialistas, docentes e investigadores a los que hoy debemos la realidad de la

Medicina Paliativa, el único modelo de Cuidados capaz de proporcionar bienestar y soporte a los pacientes y sus familias en las fases finales de una enfermedad.

A partir de aquí todo el discurso es una afirmación de la altitud que puede alcanzar la conquista del bien clínico en cualquier circunstancia de la vida cuando se unen con la mejor voluntad las más poderosas razones de la ciencia, la evidencia, y las más nobles fuerzas de los valores. En esta lucha, como muy certeramente recoge este discurso, tienen probada eficacia los argumentos para afrontar el sufrimiento que ofrece la Medicina Paliativa, especialmente las reflexiones de Elisabeth Kubler Ross y su afirmación de que a lo largo de todas las fases de la enfermedad, lo que permanece siempre es la esperanza y la de Victor Frankl: *“Nada puede arrebatarme el sentido de la vida ni mi libertad para vivir el sufrimiento con fortaleza y dignidad”*.

La Medicina es una ciencia para la vida, para ayudaros a vivir mejor y la Medicina Paliativa, nos acaba de decir el nuevo académico, es una propuesta profesional fundamentada, científica y eficaz para ayudar a vivir la vida entendida como un proceso natural y vivirla hasta el final de la existencia, sin intentar acelerarla ni posponerla. Una propuesta que en su funcionamiento esencial o básico, el enfoque paliativo, es responsabilidad de todos y que en su forma de soporte avanzado, más especializada, debe estar a disposición de todo el Sistema Sanitario. El secreto y en mi opinión este es el mensaje principal del autor, está en unirnos y hacer las cosas bien hasta conseguirlo. Recibe querido Jaime, con mi abrazo de felicitación por tu investidura, el compromiso de fidelidad y ayuda de la Academia y el mío propio para tan noble empeño. Y que Dios te de larga vida para disfrutarlo. HE DICHO.